

Area de Estudios Sindicales

ESTUDIOS DE LA FUNDACIÓN

2009
SEPTIEMBRE
10

Necesitamos una
lectura ideológica de
la crisis

JOAN COSCUBIELA I CONESA

Presidente de la Fundación Cipriano García.

Director del Observatorio sobre Modelo de Estado y
Cohesión Social de la Fundación 1º de Mayo.



Fundación 1º de Mayo | Centro Sindical de Estudios
C/ Arenal, 11. 28013 Madrid. Tel.: 913640601. Fax: 913640838
www.1mayo.ccoo.es | 1mayo@1mayo.ccoo.es

Estudios de la Fundación. ISSN: 1989-4732

Han transcurrido más de dos años desde las primeras evidencias que la crisis se instalaba en nuestras vidas. En este período se han escrito ríos de tinta, llenado de opiniones la red y celebrado jornadas de todo tipo. La sociedad ha sido sepultada por informaciones y análisis sobre el funcionamiento de la economía, de los mercados de capitales o los productos financieros. Pero hasta ahora poco se ha dicho sobre las causas más profundas de la crisis. **Los diagnósticos realizados se han limitado a identificar los problemas del sistema financiero global y de la economía de cada país.**

Se está consolidando como lugar común la idea que las causas de la crisis hay que buscarlas en un **mal cálculo de los riesgos** que comportan los sofisticados productos financieros, en los **déficit de la regulación** – se discute si es un problema de más regulación o de mejor calidad – y en la **actuación de los supervisores nacionales** – algunos incluso se han atrevido a hablar de “**casta oligárquica**” para referirse a la realidad de algunos países en los que un pequeño grupo de personas se reparte de manera intercambiable cargos de dirección empresarial con otros de regulación o supervisión el sistema financiero. También se han señalado con el dedo los **incentivos perversos** que han recibido y continúan recibiendo los directivos por los resultados económicos conseguidos a corto plazo por las empresas que dirigen. Todas ellas son razones ciertas y a no menospreciar, pero tienen como elemento común cargar las tintas en los comportamientos personales y **obviar las causas inherentes a la naturaleza del sistema económico y social dominante**, sus reglas de juego y los valores con los que han funcionado en las últimas décadas.

No parece que se este por la labor de analizar las causas más políticas e ideológicas que están en la base de esta crisis. Y ahí radica uno de sus mayores riesgos. Que **se cierre en falso**, con un **reparto absolutamente injusto de sus costes, sin reformas significativas y con las mismas reglas de juego y valores que la han propiciado.**

En estos momentos en que los poderes económicos y las elites políticas han superado **la fase de desconcierto primero y pánico después**, parece haberse entrado en una tercera etapa, en la que se olvidan los compromisos de reformas y las miradas vuelven a estar fijadas en la evolución de los indicadores macroeconómicos o la recuperación de los mercados de capitales.

Las supuestas lecciones de la crisis no aparecen por ningún lado. Más bien al contrario, las ideas y los ideólogos que han dado soporte al sistema que se ha derrumbado están en pleno proceso de contraataque. En unos momentos en que para salir de la crisis se utilizan recursos públicos para cambiar deuda privada por deuda pública, se está consolidando la idea de que es normal privatizar beneficios y socializar pérdidas - una peculiar manera de entender el libre mercado y el capitalismo como sistema social -.

Este proceso se está dando a nivel global y también local. En nuestro país hay quien ante una crisis desencadenada - que no causada - por el desmoronamiento del sistema financiero, de su función básica de canalizar ahorro e inversión y el impacto que ello tiene en los mercados globales de bienes y servicios, **vuelve a la carga proponiendo bajo el nombre de Pacto de Rentas un ajuste de las rentas**

salariales, sin tocar el resto de factores productivos. Obviando no solo que ello supondría un reparto absolutamente injusto de los efectos de la crisis, si no que lo último que necesita el sistema económico para salir del agujero es ahogar más las rentas salariales y sus derivados, porque ello supone también taponar la capacidad de crecimiento de la demanda agregada, que resulta clave para salir del atolladero.

Es el momento de recordar que el **equilibrio que a largo plazo suele producirse entre la retribución del trabajo y el capital** – que la teoría económica clásica suele cuantificar en dos tercios para retribuir el trabajo y un tercio a retribuir el capital – **se ha roto en estas últimas décadas.** Y que este es uno de las causas más profundas de la crisis. A diferencia de otros momentos de la historia donde las oscilaciones a corto plazo se han venido equilibrando en el largo, desde **1970 la retribución del capital no ha parado de crecer en detrimento de la participación de las rentas salariales en el conjunto de la renta nacional.** Este es un proceso que se producido en todo el mundo desarrollado, en EUA y en la Unión Europea, pero que en España tiene una tendencia aún más negativa. Desde el punto más bajo, del 26% que se produjo en 1976, la retribución del capital no ha dejado de subir en el reparto de la renta nacional. Incluso, atendiendo al bajón puntual desde el 35% de 1988 al 31% de 1992, la tendencia es al alza para la retribución del capital, que en el 2008 ha llegado hasta una participación del 40% y la consiguiente reducción de las rentas del trabajo. Sin duda **la globalización sin contrapesos ni contrapoderes ha posibilitado que los incrementos de productividad propiciados por la innovación hayan ido mayoritariamente a retribuir el capital y no el trabajo.** Este es un proceso que la crisis va a modificar, pero que no puede agravarse más con el argumento de los sacrificios compartidos en el interno de la clase, entre los trabajadores, sin incorporar a esta distribución de costes también a los rendimientos del capital.

Simultáneamente a nivel global **se reducen las expectativas ya modestas de reformas** apuntadas en el marco de la reunión de Londres en abril del 2009 del G 20 o las apuntadas por la Unión Europea. Y tampoco parece que se este prestando mucha atención a los trabajos de la Comisión “Ad hoc” constituida en el seno de las NNUU y que preside Joseph Stiglitz.

En estos momentos se corre el riesgo de perder una gran oportunidad de fijar un relato, un marco nuevo, un escenario para la economía y sobre todo la política del siglo XXI. **Y la izquierda puede perder esta batalla de las ideas por incomparecencia en el terreno de juego.** Preocupada como esta por gestionar la crisis allí donde gobierna y recuperar el gobierno – le llaman ingenuamente poder – donde esta en la oposición, se esta ignorando que la crisis brinda una gran oportunidad para discutir en términos ideológicos serios sobre que modelo económico y social se sale de este batacazo. Tampoco las organizaciones sociales - ni las de viejo cuño ni las que en otros momentos habían generado tantas expectativas - hemos sido capaces de articular una respuesta global, a pesar que tanto la CES como la CSI han impulsado algunas iniciativas importantes.

Para dar una respuesta alternativa a esta crisis, es **imprescindible que seamos capaces de hacer una lectura propia en términos ideológicos** de lo que ha pasado. Lakoff hablaría de ofrecer un marco y un relato propios. Mucho antes, en

el siglo pasado, Gramsci ya habló de que para dar ganar cualquier batalla política es imprescindible dar la batalla por la hegemonía ideológica.

Vaya por delante una evidencia. En estos momentos han saltado encima de la mesa problemas de dimensiones y ámbitos distintos. La crisis que ha adquirido dimensiones planetarias con consecuencias de las que no se ha salvado prácticamente ningún país ni sector, **tiene expresiones y características distintas en cada país, en función de sus propias características**. La crisis se ha expandido como una pandemia a través del sistema financiero que es el ámbito económico más globalizado y **esta atacando los puntos más débiles de cada economía**.

En el caso de España, la crisis global ha hecho más evidente los graves problemas estructurales de nuestro modelo económico. Un tejido productivo **excesivamente dependiente de sectores “surfistas”** como la construcción o con **mucha estacionalidad** como el turismo. Sectores que han tenido un crecimiento desproporcionado, basado en la **disponibilidad de una gran abundancia de determinados recursos que han actuado como incentivos perversos**.

Abundancia de suelo que combinada con el clima y otros factores convirtieron el **sector inmobiliario español en una de las inversiones financieras más rentables del planeta**. Fenómeno incentivado por el modelo de financiación de las CCAA y de las Administraciones Locales que tiene una fuerte dependencia de figuras impositivas que dependen de esta espiral especulativa. Factor agravado por el hecho que el conjunto de las AAPP han utilizado las plusvalías urbanísticas para la financiación de las infraestructuras – grandes, medianas y pequeñas – en sustitución de unos ingresos públicos que el sistema fiscal no les facilita.

Abundancia de mano de obra barata, propiciada por los flujos migratorios de cinco continentes. Un proceso estructural que no es solo el tradicional fenómeno migratorio. Estamos asistiendo a los inicios de un verdadero **mercado de trabajo global** que las leyes y las instituciones no reconocen y en muchos casos niegan, facilitando con ello que sean la economía y el mercado los verdaderos reguladores de su funcionamiento.

Abundancia de dinero barato, en algunos momentos gratis, que ha posibilitado el espejismo de una capacidad adquisitiva que no correspondía a las rentas percibidas por la mayoría de la población y que ha inducido a un insostenible nivel de endeudamiento de familias y de empresas. Que en la medida que tiene correspondencia con el ahorro nacional se ha construido sobre el endeudamiento externo.

Abundancia de Pimes, microempresas i autónomos que ha propiciado la estrategia económica de externalización de costes y el paradigma social de la externalización de riesgos. **Esta estructura empresarial nos hace muy débiles**, en la medida que dificulta la innovación en los terrenos tecnológicos, organizativos, formativos o de mera gestión y nos coloca en una posición de subalternidad en relación a los países que disponen de empresas centrales que si controlan mercados y productos. Este es uno de los factores clave para explicar los bajos niveles de productividad de algunos de los sectores de la economía española .

El resultado último de la combinación de todos estos incentivos perversos es la consolidación de un modelo productivo en que las inversiones en estos sectores obtienen altísimas rentabilidades pero detraen los recursos privados necesarios para

la inversión en otros ámbitos de más futuro, aunque de menos rentabilidad a corto plazo. Y es también una de las razones por la que el sector financiero español ha terminado grimpado, como si de un motor se tratara.

Estas son las razones propias de nuestra particular crisis y de la gravedad con la que las causas globales le han afectado.

Pero deberíamos ser capaces de poner sobre la mesa del debate público y analizar cuales son los elementos comunes, las causas más profundas, las que pertenecen al tronco común, las que explican la profundidad y amplitud de la crisis a nivel planetario. Y para hacerlo es imprescindible entrar en el terreno del debate sobre el modelo económico y social construido durante tres décadas y la **ideología que lo ha hecho posible.**

Para ello debemos ser conscientes que el **desencadenante hay que buscarlo en los grandes cambios tecnológicos que han posibilitado** – como ha sucedido en otros momentos en la historia de la humanidad – **cambios económicos espectaculares.** Comenzando por la consolidación de un modelo económico basado en la externalización productiva de bienes y servicios y en el paradigma social de la externalización de costes y riesgos, que han cambiado radicalmente el concepto de empresa, de emprendedor, de unidad productiva, de relaciones laborales. Cambios tecnológicos que han propiciado estrategias de globalización de los mercados y que han impulsado, posibilitado y aprovechado importantes reformas institucionales.

El resultado - de momento- es que **se han roto buena parte de los equilibrios que estaban en la base del Pacto Social de la segunda mitad del siglo XXI** que están en el origen de **la construcción más genuina del siglo pasado, el Estado social de Derecho.**

Durante estas décadas se han roto los equilibrios entre mercado y sociedad, entre economía y política, entre capital y trabajo, entre beneficios y riesgos y costes, entre derechos y mercancías, entre competencia i cooperación.

Para ello ha sido clave que el mercado como institución social haya pasado de ser un elemento clave de la economía a ser el eje sobre el que se pretende construir la sociedad. Basta pensar en lo que significa que la evolución de las bolsas mundiales sea la única información que tiene asegurada su presencia en los informativos de todos los medios de comunicación y todos los días del año. O en **los esfuerzos por convertir a los ciudadanos con derechos ante las instituciones públicas en usuarios o clientes ante los mercados.** Ello ha sido evidente en los ámbitos sanitarios, donde además esta revolución conservadora en el terreno socio-lingüístico se ha hecho con el argumento nada ingenioso que la condición de clientes garantiza más derechos que la de ciudadanía.

En una interrelación dialéctica de causa- efecto hemos asistido a un progresivo y constante **empequeñecimiento de los recursos públicos gestionados por la política y un aumento espectacular de los recursos privados gobernados por los mercados** - de ahí la ofensiva permanente para impulsar refor-

mas privatizadoras de los sistemas de Seguridad Social o de Salud. O los casos más extremos de reducción de los espacios de seguridad pública – me refiero solo ahora a los de Interior - y su sustitución por seguridad privada que en algunos países como los EUA incluye la gestión de las instituciones penitenciarias e incluso a amplios sectores de su Ejército.

En paralelo y simultáneamente algunos de los **Derechos reconocidos en las leyes han pasado a ser considerados como mercancías** – el aseguramiento sanitario en algunos países - o **como productos financieros** – el caso de la vivienda y los factores que como el suelo la hacen posible - **en España** –.

La dimensión conseguida por la economía global le ha permitido convertirse en la gran reguladora, en detrimento de la política y las instituciones públicas – un caso evidente es el de la inmigración y el mercado de trabajo -. Esta crisis ha puesto de manifiesto la dificultad de la política estatal para regular realidades globales, eso que eufemísticamente se llama “entidades con riesgos sistémicos”. **ING, la entidad financiera global**, con sede en Holanda y sometida por tanto a la autoridad reguladora y supervisora holandesa que ha tenido que dedicar grandes cantidades de recursos públicos, tiene un balance que es más de 3,5 veces el total del PIB de Holanda. **AIG, la primera aseguradora mundial**, que gestiona los seguros de vida de muchos países y que había asegurado los riesgos asumidos en la compra de productos financieros derivados por multitud de bancos, entre ellos la mayoría de los europeos, que ha recibido cerca de 120.000 millones de dólares de los presupuestos de los EUA.

La configuración como alternativa a la incapacidad de las instituciones estatales de nuevos marcos reguladores o supervisores que o están al margen del control político de la ciudadanía – los bancos centrales – o son espacios de auto-legitimación ademocrática – G-8, G-20 -. Es el momento de recuperar la propuesta de Jacques Delors sobre la creación de un Consejo de estabilidad económica en el seno de las NNUU y de generar apoyo a los trabajos de la Comisión de las NNUU y sus propuestas.

La rentabilidad de los capitales se ha impuesto sobre la retribución del trabajo. En otro lugar de este documento se ofrecen datos sobre la evolución de este proceso desde mediados de los años 70.

El desequilibrio en la imputación social entre beneficios y costes, propiciado por una estrategia de externalización de riesgos que se expresa al menos en cinco categorías. En términos de clase, de género, intergeneracional, de lugar de origen y ambiental. Son planos que en muchas ocasiones se entrecruzan entre sí. En esta estrategia convertida en paradigma social esta la base de un modelo social muy ineficiente, en la medida que permite a los que ostentan esferas de poder económico internalizar oportunidades y beneficios y externalizar y socializar riesgos y costes. Son múltiples los ejemplos en el terreno de la sostenibilidad que ponen de manifiesto que cuando no se internalizan en igualdad de condiciones los beneficios y los costes se corre el riesgo de ampliar los costes de determinadas opciones, externalizando sus consecuencias hacia terceros, o hacia el conjunto de la sociedad. Este es el modelo económico y social que ha implosionado, rebotando como si de un inmenso bumerang planetario se tratara.

solidación de un **modelo de globalización** - que recordemos no es el único posible - **sin contrapoderes, ni contrapesos políticos o sociales**. O sea con grandes déficit democráticos. Que ha permitido en estos años una gran creación de riqueza y al mismo tiempo una gran desigualdad en su distribución.

Una **gran desigualdad social en la distribución de la riqueza** que en términos económicos ha provocado como efecto colateral la incapacidad de los mercados para absorber la sobreproducción de bienes y servicios que los cambios tecnológicos, económicos y sociales han propiciado. Y que indirectamente ha actuado como incentivo del endeudamiento de las familias, que han suplido con el acceso al crédito el poder adquisitivo para consumir que no les proporcionan las bajas rentas de que dispone la mayoría de la población. Este es el modelo que algunos quieren resucitar y que no parece recomendable ni posible que suceda.

Dar una respuesta a la crisis pasa por reconstruir con nuevas formas y nuevos espacios estos equilibrios que están en la base del Pacto Social que ha propiciado los momentos de más incremento de la riqueza vía innovación de todo tipo y hasta el último cuarto del siglo XX también de más justa distribución de esta riqueza.

Esta reconstrucción del Pacto Social ya **no es posible hacerla ni sobre las mismas bases** – modelo de crecimiento – **ni sobre las mismas instituciones** – los Estados nacionales – **ni con los mismos protagonistas** – excluyendo una buena parte de la humanidad, ni **negando los impactos intergeneracionales** – medio ambiente-. Sin duda abordar este reto requiere grandes reformas en el terreno económico, social y político. Son las reformas que los poderes económicos no están dispuestos a aceptar, ni en las formas más modestas. Son las reformas que solo podremos abordar si comenzamos por tener una lectura ideológica y alternativa de la crisis y de su salida. ♦